

## Trabajo Fin de Grado en Historia

### **La guerra civil en Andorra (Teruel), 1936-1939: historia y memoria.**

Carlos Aznar García

### **Dirección**

Roberto Ceamanos

## ÍNDICE

	pag.
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>3. CONTEXTO HISTÓRICO.....</b>	<b>5</b>
<b>3.1 PRECEDENTES.....</b>	<b>5</b>
<b>3.2 GOLPE DE ESTADO.....</b>	<b>6</b>
<b>3.3 COLECTIVIDAD Y TRANCURSO</b>	
<b>DE LA GUERRA.....</b>	<b>11</b>
<b>3.4 OCUPACIÓN Y REPRESIÓN FRANQUISTA.....</b>	<b>18</b>
<b>4. MATICES DE LA ORGANIZACIÓN MUNICIPAL</b>	
<b>A LO LARGO DEL CONFLICTO.....</b>	<b>26</b>
<b>5. ILUSTRACIONES DE LA TOMA DE</b>	
<b>ANDORRA EN 1938.....</b>	<b>27</b>
<b>6. CONCLUSIONES.....</b>	<b>29</b>
<b>7. FUENTES PRIMARIAS Y BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>30</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

El tema elegido para mi Trabajo de Fin de Grado (TFG) representa mi afinidad por las curiosidades acerca de los hechos contemporáneos acontecidos en el área de Teruel. En este caso, Andorra, siendo mi pueblo natal, tiene un especial cariño para mí y siempre me había parecido buena idea reflejar su pasado. Desde un principio sabía que la mayoría de los trabajos, o al menos los más relevantes, focalizaban su atención en otros acontecimientos distantes a los de mi pueblo como la batalla de Teruel, Belchite o incluso los bombardeos en Alcañiz. De esta forma, una vez que tuve oportunidad de realizar este trabajo no se me ocurrió mejor idea que la de indagar sobre los hechos que tuvieron lugar en la localidad a Andorra, así como abrir el abanico de posibilidades que se ponía frente a mí para aprender el funcionamiento político, social y económico durante esa etapa.

También he tenido presente alguna de las historias locales que en muchas ocasiones no llegan a perdurar en el tiempo para relacionar y comparar la visión de los convecinos con los datos y archivos investigados durante la ejecución del trabajo. A su vez, he dejado patente el contexto que rodeaba Andorra sin profundizar demasiado en detalles externos para observar el papel que juega cada zona conforme van pasando los meses.

Tal como se refleja en el índice, el ensayo está dividido en ocho apartados contando con el primero dedicado a esta pequeña introducción. Los dos primeros se focalizan en una breve descripción sobre cómo se ha obtenido la información, los lugares que he frecuentado, la accesibilidad de los datos favorable o desfavorable etc. Tras esto, en el cuarto capítulo hago un recorrido de los hechos principales que acaecieron en la población, así como los cambios que se produjeron a su alrededor durante el conflicto que también repercuten de forma directa en nuestro tema de estudio. Para agrupar mejor toda la información hay cuatro subapartados que estructuran este punto de forma cronológica: precedentes, 1936, 1937 y 1938.

Pasando al quinto y sexto apartado, realizo un análisis de la forma de control política, social y económica de Andorra y su evolución bajo diferentes mandos de gobierno con situaciones adversas. El siguiente capítulo trata con fechas concretas que marcan un episodio crucial en la vida de algunos ciudadanos y las consecuencias del conflicto desde dos puntos diferentes que recogen los subapartados: “datos de las víctimas” y “testimonios de exiliados”. Esta parte del trabajo está cargada de testimonios y fechas concretas con la ayuda de gente del pueblo. Es un trabajo de historia oral que ha hecho posible esclarecer las vidas de muchos ciudadanos tanto desaparecidos, asesinados o fusilados. Después, dedico un apartado a fotos realizadas por las tropas italianas con un breve comentario sobre su autor y cómo podemos disfrutar de ellas hoy en día

Por último, vienen las correspondientes conclusiones que he obtenido al realizar el trabajo al completo y cómo me ha influido conforme iba avanzando en la investigación para terminar el ensayo con la bibliografía utilizada.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LAS FUENTES Y LAS OBRAS.

He podido consultar el archivo municipal de Andorra como fuente primaria para la obtención de ciertos datos y fechas en relación a detenciones, juicios, censo poblacional, objetos entregados y obtenidos etc. Sin embargo, el ayuntamiento no ha sido el único lugar al que he acudido, puesto que recopilé una serie de *Cierzos*, nombre del periódico mensual andorrano que actúa como forma de prensa, y que poseían artículos interesantes de Ángel Cañadas. Éste era un estudioso de la tradición popular, de la historia local y de la memoria colectiva. Tuvo un concienzudo trabajo como recopilador de datos sobre la vida y la historia de las gentes andorranas, que fue desgranando en numerosos artículos en la contraportada. En ellos habla de experiencias de ciudadanos, la historia que recorre el pueblo durante los tres años que dura la guerra y también alguna cosa interesante acerca del funcionamiento de las colectividades.

Para contextualizar la guerra civil he utilizado obras como: *El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel* de Ángela Cenarro; un libro que arroja luz más allá de la batalla de Teruel, incidiendo en aspectos de trascendencia que ocurren en toda la provincia incluyendo los pueblos<sup>1</sup>. *Un siglo de historia en la villa de Andorra* de Juan-Cesar Montañés y Montañés; que no se detiene mucho en el periodo de la guerra civil, pero tiene apartados del funcionamiento del pueblo a finales de la década de los treinta donde a partir de la evolución de su desarrollo urbanístico, movimientos de población y curiosidades podemos obtener detalles que ayudan a mejorar el trabajo<sup>2</sup>. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa* de Julián Casanova; donde he extraído los datos principales de la organización administrativa de Andorra, aunque no sean muy extensos, pero aprovecho también su descripción de actos anarquistas cerca del municipio y el funcionamiento de la colectividad campesina para comparar y añadir detalles junto con los que saqué de las actas municipales<sup>3</sup>. También su obra *El pasado oculto : Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)* ha servido para observar una versión del conflicto a mayor escala pero que en ciertos contenidos son parecidos a los que acontecen en los pueblos de la zona<sup>4</sup>, así como *República y guerra civil*, volumen 8 dentro de la colección de *Historia de España*, de los directores Josep Fontana y Ramón Villares<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Ángela Cenarro, “El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel”, INO Reproducciones S.A. 1996

<sup>2</sup> Juan-César, Montañés y Montañés “Un siglo de historia en la villa de Andorra” Patronato de Cultura y Turismo de Andorra, Talleres Editoriales Cometa S.A. 2009

<sup>3</sup> Julián Casanova, “Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa” editorial siglo veintiuno, 1985

<sup>4</sup> Julián Casanova, “El pasado oculto: Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)” editorial Mira, 2001

<sup>5</sup> Julián Casanova, “República y guerra civil” editorial Crítica, 2007

Otros estudios que he consultado han sido La guerra civil en Andorra y su comarca de José María Maldonado Moya; que narra magistralmente los hechos históricos alternándolo con acontecimientos externos pero que influyen a la población andorrana<sup>6</sup>. La guerra civil en Andorra de José Antonio Gracia Ginés; es una recopilación de acontecimientos únicamente del pueblo que se apoya en datos de Ángel Cañadas pero aporta muchos testimonios de gente de su círculo que vivió los acontecimientos, lo que está genial para ver diferentes puntos de vista e historias que no están datadas en los libros o archivos<sup>7</sup>. También he leído un capítulo referente a la colectividad y unos párrafos dedicados a Andorra en la obra Calanda en la Edad Moderna y Contemporánea de Roberto Ceamanos y José Antonio Maceos<sup>8</sup>.

El último testimonio que utilicé fue el de Michele Francone, dueño de las fotos que fueron realizadas durante la toma del pueblo por parte de las tropas italianas en apoyo al bando sublevado. Sobre Michele Francone incido más a fondo en el último apartado, pero resulta curioso que un día apareciera uno de sus hijos por la biblioteca municipal de Andorra con intenciones de verificar las ilustraciones que había obtenido de su padre años atrás. Al parecer planeaba visitar todas las localizaciones a las que estuvo destinado su padre durante la guerra, siendo una de ellas Andorra, y colaboró amablemente. De hecho, se defendía bastante bien para ser nativo de Italia, no tuvo ningún reparo en dejar todos sus documentos y archivos para que pudiesen ser visitados o trabajados.

### 3. CONTEXTO HISTÓRICO

#### 3.1 PRECEDENTES

En la década de los treinta, la Republica había traído grandes esperanzas a una buena parte de los ciudadanos, tanto asalariados y jornaleros como a los de profesiones liberales. Las reformas planteadas por el gobierno republicano prometían cambios importantes en la construcción del poder político, social y económico. Entre ellas destacaban el voto femenino, la reforma en la agricultura y el apoyo a la educación etc. Dentro de los descontentos y complicaciones que tuvo el gobierno durante esta época, hubo acciones de signo positivo dentro del pueblo, por ejemplo, la apuesta por un magnifico Grupo Escolar con tres grados para niñas y otros tres para niños, construido durante el periodo republicano antes de la Guerra Civil. Actualmente, el edificio se ha remodelado para convertirlo en la actual Residencia para la tercera edad “Los Jardines”.<sup>9</sup>

Por desgracia, las expectativas de los ciudadanos con las reformas de la República fueron muy altas y no quedaron satisfechos, generando debates en las calles, bares y casas del

---

<sup>6</sup> José María Maldonado Moya, “La guerra civil en Andorra y su comarca”, Estudios Celan Digital

<sup>7</sup> José Antonio Gracia, “La guerra civil en Andorra”, Memorias, 2015

<sup>8</sup> Roberto Ceamanos y José Antonio Mateos, “Calanda en la Edad Moderna y Contemporánea” Editorial Instituto de Estudios Turolenses, 2005

<sup>9</sup> Juan César Montañés y Montañés “Un siglo de historia en la villa de Andorra” IBIDEM, página 39

pueblo. Uno de los fenómenos que se había manifestado en la vida de los pueblos era que el vecindario se había fragmentado en dos: “la de los unos contra los otros”,<sup>10</sup>. Esto se constataba cuando hubo carniceros, carpinteros, carreteros, sastres, tenderos y médicos tanto de derechas y de izquierdas, a los que la población acudía en función de sus simpatías políticas. Únicamente en los bares se dio el caso de que, aunque había uno para cada bando, existió un tercero que ostentaba el rótulo de “El independiente” donde los dueños abiertamente dejaban claro que podían entrar vecinos de cualquier ideología y no se posicionaban en ningún lado de la balanza.

Estos enfrentamientos, que a nivel local se reducían a estas diferencias, en lo nacional explotaron en un abanico de conflictos. La quiebra del statu quo que supuso la llegada de la guerra a la vida de los ciudadanos representó una ruptura con la convivencia, y llegó a enterrar muchas de las relaciones y amistades personales establecidas hasta entonces en los diferentes pueblos de España.

Aun con todo esto, nada tuvo que ver que el pueblo hubiera quedado dividido a favor de uno u otro bando combatiente, dado que, a partir de finales de julio de 1936, las normas por las que se regiría la comunidad fueron sustituidas por las que impondrían quienes se hicieran con el poder, perjudicando a los que se alineaban o pensaban que eran cercanos al otro bando.

### 3.2 GOLPE DE ESTADO

El 17 de julio de 1936 por la tarde se alzaban los militares en Melilla y al día siguiente en toda España. En la zona Cataluña-Valencia triunfó la CNT Y FAI, mientras que las ciudades de Zaragoza, Huesca Y Teruel triunfaron los sublevados. Los golpistas se rebelaban contra el gobierno, logrando el apoyo de casi la totalidad de las fuerzas de la Guardia Civil en Aragón. Fueron casi inexistentes los pueblos que se resistieron a las fuerzas que tenían las armas, siendo Albalate y Andorra de los pocos que lo intentaron. Sin embargo, las fuerzas sindicales dispuestas a derrotar aquel golpe de Estado nada pudieron hacer. Pero aun no podemos hablar del inicio de la guerra el día 19, pues no había dos fuerzas que se opusieran, unos tenían armas y los otros quedaban a su merced sin poder reaccionar. Alcañiz sería tomado por un puñado de militares que junto con una cincuentena de falangistas que llegaron por la mañana desde Zaragoza el domingo 19 de julio se hicieron cargo del poder local. En Calanda serían también fuerzas de fuera las que llegaron en camiones a la plaza principal y tomaron el poder, similar a cómo sucedió en Andorra.

El día 21 las autoridades frente-populistas de Andorra sabían que un destacamento sublevado vendría a tomar el pueblo para apoderarse del ayuntamiento y cambiar la facción política que había, por lo que fueron movilizados una veintena de escopeteros que se prepararon para su llegada cerca de la carretera, destacando a uno en el montículo

---

<sup>10</sup> Ángel Cañadas, cierzo número 279, noviembre 2004.

frente al cementerio para que de un disparo avisase de la llegada. El convoy se presentó desde la carretera de Calanda tras haberse sublevado en la zona de Caspe, transportando en un par de autobuses una fuerza de más de cincuenta hombres al mando de un teniente de la Guardia Civil. El oficial, al ver los parapetados, mandó lanzar algunos disparos al aire y durante la escaramuza, una de esas balas impactó en un pastor que pasaba por la zona (Gaudioso Ginés), hiriéndolo.

La noticia llega al capitán llamado Cesar González que todavía se hallaba en el pueblo, por lo que se trasladó de inmediato acompañado de sus amigos Cesáreo Sauras, Ángel Alcalá y con varias personas más al encuentro de las fuerzas al escuchar los disparos. Durante el encuentro de ambas facciones, los andorranos lograron calmar la ira del oficial, por lo que no se detuvo a nadie, pero, a pesar de esto, los sublevados pusieron contra una pared a la entrada del pueblo a los ciudadanos ya desarmados, se hicieron con el dominio del pueblo ante la pequeña oposición de la veintena de hombres escasamente armados y destituyeron al ayuntamiento que presidía Manuel Sastre Alloza, de mayoría moderada de Izquierda Republicana.<sup>11</sup>

Inmediatamente los recién llegados nombran una comisión gestora municipal constituida por personas de derechas, encabezadas por Antonio Obón Valero (que ya había sido alcalde en la época de Primo de Rivera), Juan Antonio García Felez y Calixto Blasco Balaguer. Llegado este momento, con los acontecimientos tan impactantes vividos en pocas horas, tomaron la decisión de hacer un acuerdo de apoyarse y defenderse ante los peligros que se avecinaban, una especie de pacto más o menos explícito para que la “sangre no llegue al río”. Sin embargo, la sensación de peligro existió y diversas personas consideraron que sería más seguro vivir en los mases (terrenos en la periferia o en los montes con pequeñas viviendas) que en el pueblo.

El capitán Cesar González Camó se vistió con su traje militar y marchó con los sublevados, muriendo después al defender el Cabezo de Lobo, pero es más recordado por su intervención aquel día, pues Andorra se libró de un más que probable día de luto de haber entrado en conflicto con los forasteros al estar en inferioridad numérica y peor armados.

Todo cambió una semana después. Tras el triunfo de las fuerzas sindicales y políticas en Barcelona y otras ciudades catalanas, empezaron a formarse unidades que recibieron el nombre de columnas, que se adentraban en territorio aragonés con el fin de llegar hasta Zaragoza. Desde un inicio, la tarea de tomar la ciudad era misión imposible porque no hubo un plan específico para su conquista, ni hombres, ni armas suficientes para conseguir el objetivo de la toma de la capital aragonesa.

Mientras tanto desde el Bajo Aragón, un buen número de hombres de sentimientos izquierdistas habían huido el día 19 ante el miedo que les produjo el inicio de la destitución en los ayuntamientos de las autoridades republicanas, cuando militares y guardias civiles se hicieron cargo de los gobiernos municipales. Su destino había sido el monte o zonas al este como la catalanas o valenciana. Sería en esos lugares donde se

---

<sup>11</sup>Ángel Cañadas, *cierzo* número 277, septiembre 2004.

fueron uniendo a las columnas de milicianos que se adentraban en Aragón, formando las fuerzas que iban a llegar a nuestros pueblos.

La primera gran columna que salió de Barcelona tomó el nombre de “Durruti”, famoso militante anarquista que la dirigía. El grueso de las columnas se constituía a partir de diferentes sindicatos y partidos políticos que se encargaban de formarlas y apoyarlas, teniendo al mando un destacado líder político o sindical y a un militar que actuaba como asesor de la columna. Por otro lado, la disciplina militar dentro de las columnas era muy escasa, no hacían caso de las órdenes a no ser que estuvieran de acuerdo con ellas la mayoría de los contendientes si les beneficiaba de alguna manera.

Otras columnas conocidas fueron la de Hilario Zamora o la Ortiz, al sur del Ebro, dirigiéndose hacia Escatrón, Híjar y Azalia. Pero la que llegó a nuestra zona fue la denominada Carod o Carod-Ferrer. Saturnino Carod había conseguido huir de Zaragoza, donde era un dirigente de la CNT. Se trasladó a Tortosa y consiguió formar una pequeña columna que se dirigió hacia Gandesa y desde allí tomó la dirección de Calaceite y Alcañiz. En su ruta hacia Alcañiz van ejecutando a cuantas personas de derechas encuentran (llamándoles fascistas a todos). La columna fue aumentando de militantes al unirse los bajoaragoneses que habían dejado sus pueblos tras aquel día 19 por miedo a las represalias. La mayor parte de los municipios fueron tomados sin lucha porque la Guardia Civil y los miembros de derechas se replegaron hacia la zona de Zaragoza. De esta forma, y apenas sin conflictos, iban retomando las tierras y que volvían “teóricamente” al lado gubernamental de la República. Esto cabe recalcarlo, puesto que las milicias dependían de su columna, que a su vez estaba organizada desde Cataluña o Valencia y respondían ante sus organizaciones políticas, pero no al del gobierno central. La Generalidad quería organizar a las columnas y mandar en Aragón bajo su forma de gobierno, lo que produjo un descontrol que no iba a ser precisamente bueno para el devenir de las poblaciones.

Entre los días 25 de julio y el 5 de agosto la comarca pasó a depender de los milicianos que habían llegado. En Andorra los hombres de la columna “Carod” aparecieron el día 28 de julio. El poder político del ayuntamiento tal y como se entendía hasta ese momento había desaparecido. Tras la marcha de los sublevados la figura del alcalde era prácticamente ignorada, no quedaban resquicios del cuerpo de la Guardia Civil y ni siquiera había gobernador en Teruel. No había nadie a quien obedecer ni ley bajo la que atenerse<sup>12</sup>. El gobierno de los municipios había quedado vacante para aquel que quisiera tomarlo, y los que lo tomaron fueron quienes tenían las armas, las tropas de milicianos recién instaladas.

La alcaldía que habían impuesto los sublevados finalmente desaparece e imponen un Comité Local, al frente del cual nombran a quien era el alcalde en el momento del alzamiento: Manuel Sastre. Como ya habían hecho en Calanda, exigen al Comité la delación de los “fascistas” del lugar. La respuesta que reciben, según un testigo, es que

---

<sup>12</sup> La sublevación había conseguido lo contrario de lo que decía que quería evitar: la revolución se había instalado en la zona.



“en Andorra no hay fascistas, tan solo andorranos”.<sup>13</sup> En el contexto de una provincia dividida por el Frente y una situación revolucionaria, es como hay que entender la aparición de ese primer Comité Revolucionario Local que, hasta febrero del 37 haría las tareas de Ayuntamiento y de administrador de la Colectividad creada en Andorra en octubre del 36.

La llegada de estos militantes traía consigo dolor y muerte para aquellos que eran considerados sus enemigos de clase. Las personas consideradas de derechas y sobre todo los eclesiásticos tenían mucho que temer, porque enseguida pasaron a ser los principales objetivos. A partir de este momento, los datos de la filiación de los que tenían el monopolio del poder municipal son los siguientes: una mayoría de jornaleros, o asalariados, pertenecientes a los dos sindicatos principales (UGT y CNT-FAI) con la curiosa excepción del miembro de Izquierda Republicana Manuel Sastre Alloza.

Hubo alguna detención, aunque de momento, no se mata todavía a nadie en Andorra. Lo cual llama la atención, dado que, hasta la fecha, como se ha visto en algún pueblo como Calanda y en todo el recorrido de la columna Carod, las ejecuciones fueron habituales. El mérito de que en Andorra se tardase un mes y medio en haber alguna ejecución hay que atribuírselo a las acciones que se toman desde el ayuntamiento representado por el nuevo Comité Local. No obstante, al final ocurrió algo durante ese tiempo que hizo cambiar de opinión a Comité, probablemente presiones desde las columnas y otros cargos al mando desde Cataluña que pedían una limpieza derechista a punta de pistola. Tras estos sucesos y endurecerse la represión, hay andorranos que huyen del pueblo refugiándose en los mases o intentando llegar a la zona nacional. También eran frecuentes los dedos acusadores para designar a los destinatarios de las balas, ascendiendo en Andorra el número de fusilados a catorce personas, dos en Alloza y diez en Oliete.

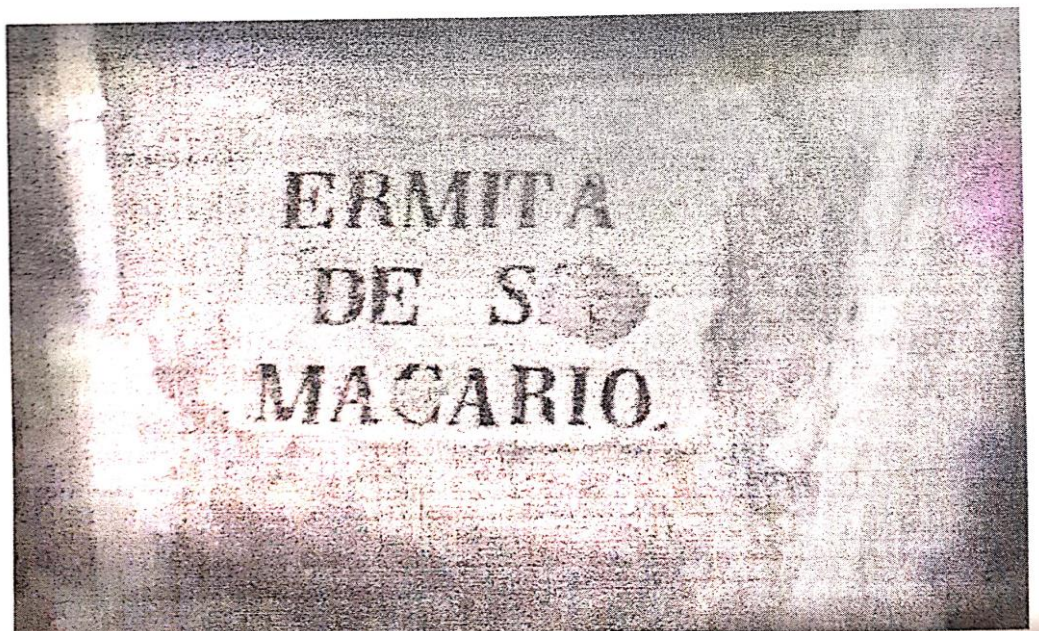
El 3 de agosto según un testimonio, en el Mas de Manurro aparece un hombre de Alcorisa y se desploma. Lo esconden y al llegar la milicia del pueblo lo buscan, pero no lo encuentran. Al parecer querían matarlo por ser de derechas. Al tiempo se recuperó y tras tomar provisiones se fue huyendo de sus perseguidores. El 31 de agosto una redada anarquista trae de Alcorisa a Andorra a 6 hombres y los matan en el cementerio de nuestra población. la cifra de alcorisanos fusilados por anarquistas llegaría a 77. A principios de septiembre llegan más brigadas anarquistas a Andorra. Con ellos se desencadena la tragedia. Hay diversas versiones sobre la destrucción de los bienes eclesiásticos y los fusilamientos, desde que fue promovido por los propios andorranos del Comité Local, expuesta por Ángel Cañada, de que fue realizada por orden del Comité para evitar daños mayores coaccionados por los recién llegados<sup>14</sup>... Si eso último es cierto, solo se consiguió evitar las consecuencias a corto plazo.

---

<sup>13</sup> “La guerra civil” de José Antonio Gracia Ginés, la expresión la dijo un ciudadano que nunca quiso dar el nombre, puesto que “sus descendientes no tienen ninguna culpa de lo que él hizo”. Y dado que en una guerra civil el rencor y el odio se transmiten de generación en generación, es mejor que dicho nombre caiga en el olvido

<sup>14</sup> José Antonio Gracia “La guerra civil en Andorra” p.6

Un testimonio dice que en la plaza de la iglesia rompieron las estatuas que flanqueaban las puertas del templo parroquial. Pasaron una cuerda por detrás de las esculturas y tiraron de ellas hasta conseguir que se estamparan contra el suelo. También se disparó un balazo contra una baldosa en San Macario que ponía “ermita de San Macario”.



---

Foto de la placa con el balazo recibido que seguía vigente en 2012 por José Antonio Gracia Ginés

Pero aun aceptando que las destrucciones en Andorra fueran obligadas por el nuevo grupo anarquista llegado al pueblo, también es cierto que algunos andorranos no necesitaron de nadie para ir a otros pueblos a destruir sus santos. Desde siempre la campana de San Macario había servido para avisar a la población de tormenta o fuego. Así un toque significaba tormenta y varios anunciaban una tormenta fuerte y peligrosa. A partir de ahora este último toque alertaría también de la proximidad de aviones.

3 de septiembre el que fuera cura párroco de Andorra durante la II República, Florencio Muniesa, natural de Estercuel, es fusilado en su propio pueblo. El 12 de septiembre a las 3 de la madrugada en los extramuros de Alloza son fusilados, acusados de ser falangistas, tres andorranos. La hora en la que son ejecutados indica que fueron a buscarlos directamente a su domicilio durante la noche para darles el “paseo”. Su muerte señala el fin del paréntesis pacífico que había existido en Andorra desde el inicio de la guerra. Tras ese día habrá muertes sin miramientos. El 15 de septiembre los anarquistas fusilan a 6 andorranos en el cementerio entre los que se hallaba Antonio Obón Valero, el alcalde anterior. Había algunos que formaron parte del Consejo Local de Enseñanza durante la República y otros en la Comisión Gestora Municipal instaurada en julio por los sublevados. Un testigo relató que desde la ejecución hasta que los enterraron, transcurrieron bastantes horas dejando los muertos a la vista de todos como método para implantar el miedo en los ciudadanos. El 17 y 19 matan a otros 2.

La otra columna que se asentaría cerca de la que llegaría hasta zonas de la comarca de Andorra, fue la que organizó el partido catalán Esquerra Republicana con el nombre de “Maciá-Companys”, que después acabaría siendo la 30 división. Ninguna de las dos seguía las instrucciones que los mandos de la República daban desde Madrid, por lo que no había coordinación entre las tropas que estaban en la misma zona e incluso llegaba a existir cierta rivalidad entre las columnas. El resto de columnas que fueron ocupando la zona procedían en su mayoría de la zona valenciana y comenzaron a llegar a partir de la mitad del mes de agosto, delimitando lo que se conocería como el Frente de Aragón.

Estas facciones no estaban bien vistas desde el gobierno de la Republica por dos motivos principales: la desobediencia a sus indicaciones y porque había una preponderancia clara de las columnas anarquistas. Por todo ello, cuando empezaron a llegar armas y víveres procedentes del extranjero, principalmente de Rusia, el gobierno de la Republica no las enviaba a Aragón. Y nada de esto se modificó hasta un año después de empezada la guerra, cuando se pudo conseguir militarizar a la mayoría de las columnas y tener a todas bajo un mando único, cuando se formó el Ejército Popular de la Republica.

En octubre de 1936, el Consejo de Defensa Regional de Aragón, con sede en Caspe, tenía como finalidad ser el órgano de gobierno que faltaba en el Aragón republicano y por primera vez en la historia iba a estar comandado por anarquistas. Una de sus funciones era la de coordinar las diferentes colectividades de la región, la de sus compras y la distribución de las mercancías que producían y el intercambio entre ellas. En cambio, no poseía competencia alguna en los asuntos militares, ya que estos se llevaban desde Barcelona.

En la retaguardia, en la mayoría de los pueblos y tras el paso de las columnas, el poder local pasó a manos del denominado Comité Local Antifascista, constituido por miembros de los partidos que formaban el Frente Popular, pero generalmente, bajo el poder de la columna más próxima con raíces en la CNT.

### 3.3 COLECTIVIDAD Y TRANCURSO DE LA GUERRA

Hay que tener en cuenta que los conflictos que se dan, son en una región caracterizada por el predominio de la pequeña propiedad. La población activa agraria constituía un 52,60% de la población total activa. Características fundamentales en la estructura de la propiedad en 1936:

La pequeña propiedad o minifundio constituye la forma predominante de la organización agrícola del municipio, sin embargo, solo representa el 7,8% de la superficie total. Las grandes son superiores a 500 hectáreas, pero son un 0,8 de 46,6%.

Con relación a la prensa, es interesante observar que de todas las noticias recogidas por los diarios únicamente en dos se producen situaciones violentas y en ambas resultan muertos campesinos. Al menos en Aragón, el campesinado no acompañaba sus

reivindicaciones con atentados y no es posible detectar esa persecución contra los grandes propietarios a la que se referían los órganos de expresión de la derecha. La ocupación ilegal de fincas o la distribución de tierra bajo la tutela del IRA tampoco fueron fenómenos frecuentes en Aragón durante estos meses salvo cuatro casos aparecidos en la prensa. Los medios de comunicación estaban controlados por los republicanos en casi todas las zonas.

En resumen, los resultados de la conflictividad social durante los siete primeros meses de 1936 muestran que las huelgas se plantearon por reivindicaciones muy concretas que la violencia no acompañó normalmente a los conflictos y que el fenómeno de ocupación de fincas apenas se había iniciado en el sector rural de Aragón cuando estalló la sublevación militar.<sup>15</sup>

La sublevación militar originó la crisis de la administración en las ciudades y en la mayor parte de los pueblos aragoneses. Tiene un marcado carácter violento, reflejado incluso en escritos de Molá y más claramente en la represión, marcando el protagonismo en la zona rural el papel de la Guardia Civil.

Sobre la situación en Julio de 1936 sobre las colectividades, hay que tener presente que el sindicalismo aragonés estaba en un proceso de organización y el grado de conflictividad social distaba mucho de esa situación revolucionaria que tan ligeramente se supone como se ha mencionado anteriormente.

La historiografía anarquista ha prescindido de cualquier profundización sobre esta materia.

Los campesinos que no participaban en las colectividades encontraban muchos inconvenientes para cobrar la producción entregada a la azucarera. La colectivización completa no fue defendida por los anarquistas aragoneses. Antes de producirse la sublevación militar de la CNT apenas había conseguido que los campesinos aragoneses aceptaran sus ideas revolucionarias. La solución no consistía en obligar al ingreso en la colectividad sino en dejar plena libertad de elección. Algunas colectividades se formaron muy pronto y los problemas que surgieron hicieron replantear las posiciones. Podría argumentarse que aun en los casos en que la iniciativa de la colectivización había surgido como consecuencia de la implantación de la CNT y no por la violencia de los grupos armados, las coacciones estaban presentes.

La reforma de las colectividades que se estaban planteando tenía como punto fundamental el compromiso de los colectivistas de permanecer en ellas al menos un año con el fin de evitar los abandonos antes de la finalización de las cosechas. El problema era que inicialmente no todos querían pertenecer a ellas.

Durante nueve meses entre los años 1936-37, en la mayor parte del Aragón republicano se vivió bajo las normas de aquella original experiencia de comunismo liberatorio que sintetizábamos con la palabra colectividad, durante la cual se hizo masa común de toda

---

<sup>15</sup> Julián Casanova, "Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa" IBIDEM

la producción local, incluida ganadería. La CNT fue la principal impulsora de las colectividades en las comarcas aragonesas, pero también numerosas colectividades se formaron en pueblos donde ni la CNT ni ninguna otra organización del Frente Popular poseían influencia antes de la guerra civil. En este sentido, en Aragón no se implantó el comunismo libertario en su totalidad.

El término municipal se dividió en 48 granjas o partidas de trabajo en común, donde el comité necesitaba a un delegado como responsable al frente, siendo elegido Miguel el Barrenas. Cada día debía preocuparse de que en el matadero no faltaran las 25 o 30 cabezas correspondientes para un suministro justo y correcto. También se encargaba del reparto de los jamones recogidos de las casas de las familias del pueblo, teniendo en cuenta el número de familiares de cada casa en estos casos. también nombraba al pastor o pastores que deberían guardar las cabezas de ganado lanar y cabrío colectivo en su granja.

Dentro del pueblo Se montó la carnicería colectiva en las escuelas que había donde actualmente se levanta la casa de cultura. Antes del conflicto había un total de siete carnicerías hasta quedar adjuntadas a la colectiva, excepto Miguel Grau al que se encomendó la vaquería colectiva. Las propiedades de las personas de derechas que habían huido fueron confiscadas, como las de otras que se encontraban en prisión, siendo utilizadas las casas más grandes para los servicios colectivizados. Incluimos los edificios de las iglesias, que pasaron a ser almacenes, tiendas o garajes. El dinero fue sustituido por los vales-moneda para uso interno y los productos y la comida eran distribuidos según la composición de cada familia y no de la cantidad de dinero que poseían.

Durante este periodo la producción no era exclusivamente dedicada al pueblo, pues Hubo que mantener a tropas hasta su organización en brigadas. Era frecuente la llegada de camiones exigiendo la entrega de animales para alimentar a su unidad. Este es un punto a tener en cuenta dentro de las distorsiones que se producían en el pueblo a nivel de subsistencia, puesto que en los meses marcados por conflictos bélicos cercanos los productos tenían que actuar como granero para la retaguardia, habiendo un reparto igualitario entre los andorranos, pero con menores cantidades en aquellos casos.

El presidente del comité en aquellos momentos, Manuel Sastre Alloza, tenía la responsabilidad de conceder la demanda de los deseos de estos combatientes, siendo un paisano simple militante de izquierda republicana que se vio atrapado en las atrevidas ideas de los anarquistas que trataban de imponer los métodos del comunismo libertario.

El Comité Revolucionario Andorrano, que había requisado la casa de Luisa Rais (la de los porches de la plaza de la Iglesia) como Centro de la CNT-FAI, siguiendo las directrices de la colectivización impone el comunismo libertario disolviendo la propiedad privada, practicando el trabajo colectivo y emitiendo papel moneda (bonos) de uso exclusivamente local. Se busca eliminar las clases sociales pero ninguna revolución elimina las clases sociales, las cambian por otras. Vuelven a aparecer los explotadores y los explotados solo que con distintos nombres.

Hay testimonios de como gente de izquierdas con los anarquistas tuvieron que entregar diferentes objetos. (esta clase de robos no fue exclusivo de Andorra, Azaña nos habla de los saqueos anarquistas en sus Diarios de Guerra y de cómo se enriquecieron importantes políticos republicanos y otros elementos durante la guerra civil, entre ellos Indalencio Prieto).<sup>16</sup> También Ángel Cañada habla del saqueo anarquista que exigió la entrega del dinero y alhajas con carácter forzoso a los Consejos y Comités Locales bajo amenaza de severos castigos.<sup>17</sup>

La valoración de la Colectividad varía según el bando y los recuerdos. Francisco Balaguer y Jesús Bielsa en su estudio sobre la misma donde presentan una visión benigna de la colectivización según los testigos con los que hablan, aunque también recogen algunos que dicen lo contrario. Los anarquistas poseían el poder, las armas y solo un mes antes habían fusilado a varios andorranos. No había modo de desafiar a la colectividad, puesto que fue obligatorio y algunas personas entraron por temor a las represalias.

También hay controversia sobre los periodos de hambruna. Unos dicen que nunca habían comido mejor y otros, al contrario. Al igual que los voluntarios para los trabajos es como todo, no eran en absoluto todos.

Aparte de lo dicho, el Comité Local hacia registros domiciliarios por parte de comisionados de las autoridades, porque los andorranos ocultaban cuanto podían para no entregar sus provisiones al fondo común. En resumen, la colectividad fue un acto obligatorio y no voluntario del que la inmensa mayoría de andorranos se sometió a ella por medio a las represalias.

Los trabajos colectivizados eran: agricultura (los huertos colectivizados estaban en los Hortales). La herrería; al lado de los lavaderos que estuvieron en la carretera (hoy avenida San Jorge). Aproximadamente en la zona de la actual plaza Bajo Aragón estaba la minería. Y, por último, La Sastrerías estaba en la parte posterior del segundo piso de las escuelas que desaparecieron para construir la actual Casa de la Cultura. La iglesia la convierten en almacén y carnicería.

Es evidente que Andorra está experimentando un cambio revolucionario, además, por una transformación del régimen de propiedad y de las estructuras económicas: se trata de la colectividad. Sin entrar en valoraciones apasionadas de ningún signo, nuestra investigación, contrastada con otras realizadas por historiadores actuales, viene a poner de manifiesto que los cambios profundos operados en las formas de vida no fueron tales, que la imagen idílica de una Villa aragonesa avanzando por la senda del comunismo libertario parece no tener en cuenta la situación de una economía de guerra, la cercanía del Frente, y sobre todo, la incontestable realidad de la miseria material y cultural de aquellas gentes, y por supuesto, que la imagen de caos e intimidación constantes, tan extendida por obra y gracia de la historiografía de los “vencedores”, es absolutamente contraria a la realidad y desechable por interesada y apasionada.

---

<sup>16</sup> José Antonio Gracia, “La guerra civil en Andorra”, Memorias, 2015

<sup>17</sup> Ángel Cañadas “La vida ganadera VII, La carnicería de la colectividad”. número 163, marzo 1995.

Durante la contienda, las bombas atormentaban y paralizaban a la humanidad, haciendo retroceder la vida a niveles primitivos sin más aspiraciones que la de subsistir. Si bien Andorra no conoció en gran medida la dureza de los años de la posguerra, únicamente se debió a su estructura económica principalmente agraria cerealista, en la que se encuentran más facilidades para vivir y reconstruirse. El pan, la harina y el aceite son oro acuñado y también llega el estraperlo (mercado negro), aunque a la villa llega con retraso. La economía da un salto, los negocios se hacen más rentables y el resurgir es rápido y seguro. A su vez, las minas fuerzan su producción y el carbón da jornales. Esto es final de la contienda y posteriores consecuencias sobre todo económicas.

En lo concerniente al transcurso de la guerra, allá por febrero del 37 el Consejo Regional de Defensa de Aragón, establecido en Caspe, decide disolver los Comités Revolucionarios Locales y sustituirlos por consejos Municipales. Tal y como venía sucediendo, la presión que ejerció la guerra sobre los acontecimientos fue tremenda, apreciándose más conforme nos acercamos al verano de 1937. En primer lugar, la decisión del Consejo Regional de Defensa de Aragón (establecido en Caspe) de disolver en febrero los Comités Revolucionarios Locales y sustituirlos por Consejos Municipales, se hará patente más que nunca esa presión a la que referenciaba: disolución de las Colectividades, devolución de las tierras a sus propietarios y apartamiento del poder municipal de la CNT y en Andorra de la UGT. En suma, un proceso de transformación social importante en el devenir histórico de muchos pueblos de España.

La presencia de soldados en las calles pasó a ser una estampa habitual durante la vida cotidiana en el pueblo, de hecho, unidades enteras tuvieron su sede oficial de descanso en Andorra, como sucedió con miembros de la 25 División tras la batalla de Belchite o solo unos meses antes con la 118 Brigada de la misma División. También se había instalado todo tipo de servicios, tales como los talleres, estación de suministros, transportes, diferentes mandos y otras actividades de cara a suministrar al grueso de la columna tanto en Andorra como en el resto de pueblos. Puede decirse que, durante los meses de guerra, la vida en las poblaciones de la comarca se modificó de una forma drástica.

Uno de los cambios radicales a pesar de los tiempos de guerra en todas las poblaciones se dio en la educación infantil. Se hizo volver al colegio a niños y niñas argumentando que la asistencia a la escuela era obligatoria, ya que anteriormente lo habían abandonado dándose la circunstancia de que se encontraban trabajando. En este sentido, los anarquistas consideraban imprescindible implantar una buena base en educación y la obligatoriedad fue hasta los 14 años.

Por otro lado, en el bando sublevado, donde habían quedado militares, la mayoría de la guardia civil y las capitales, se encontraba un poder y orden más controlado bajo un mando militar unificado, dictatorial y basado en la preponderancia de los asuntos de guerra.

Los datos acerca del bando sublevado nos indican que desde el 19 de julio los asesinatos cometidos por los militares y falangistas no habían cesado sobre cargos políticos, sindicalistas y personas de izquierda significativas, provocando una represión que fue

mucho peor de lo que se imaginaba. Tampoco había soldados suficientes para pensar en un ataque con posibilidades de éxito. A pesar de que había escaramuzas sin cesar, los contendientes sabían que, si no venían unidades de fuera para reforzarles, la lógica llevaba a pactar y firmar tablas. No hubo batallas importantes hasta pasados trece meses desde el inicio de la guerra.

La vida en la población que habían quedado en el bando rebelde también se vio totalmente modificada. La represión sufrida por las personas consideradas de izquierdas había sido enorme. La mayoría de los que habían ostentado algún cargo que no fuera el de alcalde, concejal o miembro dirigente en la había sido encarcelado y en algunos casos fusilados. Sin embargo, la lista de los fusilados en las capitales de provincia posee muchos más datos específicos que los documentos en los pueblos para ver la cantidad de muertos que se produjeron. Lo cual no quiere decir que se diese muerte a personas en todos los pueblos sin excepción, ya que el mismo día 19 de julio, ya se produjeron los primeros fusilamientos en Zaragoza, mientras que en Andorra como ya se ha dicho, no murió nadie los primeros días.

A mitad de 1937 se produjo paulatinamente el paso de las antiguas columnas de milicianos a la integración en el Ejército Popular de la República. El proceso tuvo su lentitud y no estuvo exento de dificultades por la negativa de muchos milicianos voluntarios, en especial los anarquistas, a formar parte de un ejército disciplinado, autoritario y unificado. En la zona de Andorra se encontraba todavía una buena parte de los anarquistas de la 25 División y algunos de ellos abandonaron sus armas y los puestos que les correspondían para volver a su lugar de procedencia antes de internarse en el ejército republicano.

En agosto de 1937 fue el inicio del cambio de la guerra en Aragón y también dentro de la comarca. El día 11 salió el decreto oficial por el que se eliminaba el Consejo de Aragón, poniendo punto y final de esta forma al autogobierno. En este sentido, debían terminar con los gobiernos que continuaban ejerciendo su poder local desvinculados de la organización la España republicana. También enviaron a la 11 División sobre la zona al mando de Enrique Lister, para controlar las posibles protestas municipales ante la disolución de este órgano de poder regional. Las que más preocupaban eran las dos divisiones que estaban más cerca de la sede del Consejo en Caspe (la 26 y la 25), ambas de ideología anarquista. Pensaron que podrían negarse al cumplimiento de la orden de la disolución del consejo, así que las tropas de Lister se encargaron de contenerlas y de paso desmantelaron una gran parte de las colectividades vigentes en los pueblos.

Los diferentes cambios no se produjeron solamente en la retaguardia. En el frente, las guarniciones iban a verse inmersas en unas batallas muy cruentas como la de Belchite. Se inició como apoyo a las tropas republicanas que en el norte estaban defendiendo Santander, que caería el día 26. Belchite es la primera operación conjunta de todas las tropas que operaban en Aragón bajo el mando del Estado Mayor Central republicano.

Lo curioso de esta acción es la marginación que sufrieron las dos divisiones que se encontraban en las proximidades de Zaragoza. Ambas eran de ideología anarquista,



mientras que las más fuertes, llegadas desde otros lugares, eran de tendencia comunista. Las que conocían el terreno fueron integradas en acciones secundarias sin ningún mando en las operaciones. Parece que no interesaba que, si había éxito en la operación, se lo apuntaran los anarquistas.

Cuando los combates se centraron en la toma del núcleo de Belchite, los primeros días de la batalla el dominio aéreo estuvo claramente del bando republicano, porque sus enemigos estaban enfrascados en el frente Norte. Pero la toma de Santander el día 26 posibilitó que ese mismo día las tropas de Franco pudieran acudir a otros lugares donde su presencia fuera requerida, consiguiendo mandar al teatro de operaciones turolense un buen número de atacantes para equilibrar fuerzas. Hicieron por primera vez su aparición en suelo aragonés la destrucción provocada por los aviones de la Aviación Legionaria italiana, que causó gran destrucción. El día 29 acudió a bombardear en Aragón la Legion Cóndor alemana, con sus más potentes aviones bombarderos. Fue esta combinación de tropas procedentes de otros frentes junto a la de la aviación, la que produjo que a partir de ese momento las fuerzas de los pueblos de Teruel se limitaran a ayudar en la defensa de la zona de Belchite.

Esto quedó convertido en la batalla de Belchite. Los rescoldos de la batalla continuaron durante el mes de septiembre y octubre con intentos por parte republicana de atacar por Fuentes de Ebro con tanques rusos que terminaron en un completo fracaso.

Tras la conclusión de esta batalla, las tropas de la 25 División, entre las que se encontraba la antigua columna Carod, pasaron a descansar de nuevo en las poblaciones de Calanda, Alcorisa y Andorra, donde no se desplazarían hasta que fueran convocados para acudir a la batalla de Teruel a mediados de diciembre.

La intervención extranjera en la guerra civil española fue clave a la par de numerosa, llegándose a reflejar el territorio español como un escenario donde experimentar con nuevas armas por parte de otros países, aunque siempre apoyando cada uno de ellos a favor del bando cuya corriente más se relacionaba con su régimen.<sup>18</sup> Pero la participación más cotidiana fue la de las aviaciones italiana (Aviación Legionaria) y alemana (Legión Cóndor). La participación de los aviones y los efectos causados por sus bombas y ametrallamientos fueron los más devastadores.

Fue durante los meses de octubre y noviembre de 1937 cuando se produjo una serie de bombardeos sobre las ciudades indefensas de la retaguardia aragonesa. Pero esto no quiere decir que no hubiera bombardeos con anterioridad. Las tropas que se encontraban en el frente cercano a Andorra habían cambiado con la marcha de la 25 división, que fue sustituida por la 24 y 44. Hay un testimonio del 10 de octubre donde fue fusilado por los anarquistas el andorrano Miguel Pascual Quilez, acusado de saber que otro andorrano, Mariano Grau, se pasaba al bando de los nacionales y el primero no lo denunció a las

---

<sup>18</sup> José María Maldonado, “La guerra civil en Andorra y su comarca”, la cifra que nos ofrece es de alrededor de cuarenta mil hombres los que lucharon al lado de los republicanos, la mayoría de ellos enrolados en las Brigadas Internacionales, frente a los más de 75.000 italianos, 10 mil alemanes y cerca de cien mil marroquíes que lo hicieron al lado de los franquistas.

autoridades, con lo que lo dejó fugar. No obstante, la hija de Mariano informó que su padre nunca le comentó a Miguel su intención de pasar al bando nacional. Si este lo supo debió ser por otro conducto, pero, aun así, nunca lo delató.

### 3.4 OCUPACIÓN Y REPRESIÓN FRANQUISTA

El día 15 de diciembre dio comienzo el ataque republicano sobre Teruel, al que respondió Franco de forma inmediata desviando las tropas desde Madrid. El 1 de enero de 1938, durante la batalla de Teruel en los relevos de las tropas los soldados van a descansar a los pueblos, entre ellos Andorra. Participaron tropas rusas y los soldados soviéticos estuvieron también descansando en Andorra. Tras la toma de Teruel por parte de la República, Franco condecora a aquellos corresponsales de guerra extranjeros que han muerto o resultado heridos en el asedio... Sin embargo, a los civiles ni los nombra, ni a los soldados que han defendido la ciudad.

La división 25 tras haber salido de Andorra, debía entrar directamente en Teruel desde la carretera de Alcañiz, conformando con la 11 el XXII Cuerpo de Ejército. Otras tropas atacarían desde la zona procedente de Valencia para apoyar en la toma de la capital. Poco a poco las tropas de Franco retomaron el terreno que habían perdido, consiguiendo apoderarse de Teruel el día 22 de febrero. Los republicanos solo pudieron tenerla en su poder un mes y medio y con unas condiciones meteorológicas muy adversas.

Solamente una de las agrupaciones franquistas formadas no iba a operar en la comarca de Andorra, las otras se internarían por la comarca, siendo atacada y conquistada por las tropas italianas del CTV. En este sentido, será cuando llegue lo que se entiende por guerra a Andorra y al resto del Bajo Aragón a mediados de marzo de 1938. Hasta esa fecha, los habitantes de Andorra habían vivido las consecuencias de tener el frente cerca de sus casas, conviviendo con soldados y milicianos que habían modificado toda la vida y las relaciones entre los vecinos.

Cuando a las 7,30 horas de la mañana del día 9 de marzo las tropas franquistas terrestres iniciaron su avance al sur del Ebro bajando por el este, sabían perfectamente que no iban a encontrar apenas resistencia. Al día siguiente lograron rebasar las localidades de Cortes de Aragón y de Muniesa, siendo las Brigadas de Flechas Azules y la de Flechas Negras las que tomaron dichas poblaciones. El día 11 se capturaron de las poblaciones Obón Alcañiz, Alacón y Oliete. Para llegar a estas poblaciones los italianos enviaron una columna de nueve batallones apoyados por 15 tanques hacia Alacón, a la vez que reforzaban el avance por la carretera de Muniesa a Oliete.

El 13 de marzo hubo 5 aviones Breda y 14 Savoia 79 italianos, los mismos que habían bombardeado Alcañiz, lanzaron 60 bombas. Repartieron 50 kilos entre Andorra y Alcorisa pocas horas previas de que llegaran las tropas terrestres (sobre las 9:50 de la mañana), provocando grandes daños. En Andorra la campana de San Macario tocaba indicando que se aproximaban aviones. Aparecieron aviones italianos para el primer

bombardeo, que deshizo la parte trasera de una vivienda. Al poco pasó la segunda oleada, que bombardeó el comienzo de la carretera de Alloza. Sin embargo, no hubo que lamentar muchas víctimas personales, ya que gracias a las circunstancias que se habían dado en otras localidades, la mayoría de la población conocedora de lo que se avecinaba había abandonado los pueblos para refugiarse en las parideras, masadas, “masicos” o cualquier otro lugar apartado que les hiciera sentirse más seguros de lo que estaban dentro de sus casas. Lo cierto es que esta movilización funcionó porque los aviones solo atacaban los núcleos poblacionales y la fuerza de infantería transitaba las calles principales sin detenerse más de lo necesario en los montes.

La entrada de las tropas franquistas el 13 de marzo del 38, produce una persecución sin precedentes hacia los más significados líderes y militantes de las organizaciones obreras y republicanas, tal y como se pone de manifiesto en la documentación consultada<sup>19</sup>. A continuación, se pone en marcha la máquina de la contrarrevolución: disolución de la Colectividad voluntaria que agrupaba ya tan solo a unas 100 familias, desaparición de la Comisión Gestora que había sido creada al disolver el Consejo Municipal en agosto del 37, designación de un nuevo Ayuntamiento presidido por el militante de la falange española José María Gracia Boj.

A todas luces es evidente que el 13 de marzo finaliza un proceso de revolución social de forma traumática; a partir de este momento, la aparición súbita de considerables fortunas agravará el problema de la mala distribución de la riqueza hasta el punto de empeorar la situación vivida antes del 36, pero eso ya es otra historia.

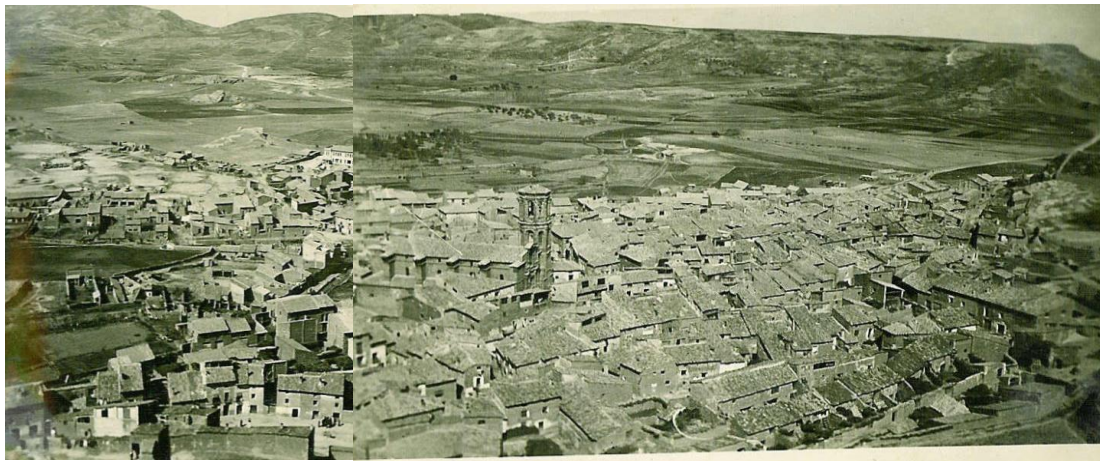


Foto del bombardeo en Andorra captada desde uno de los aviones por Michele Francone, Archivo fotográfico de la Biblioteca de Andorra

<sup>19</sup> Archivo Municipal de Andorra, sig. 120

La aviación destruía cualquier infraestructura que quedaba en pie, realizando una acción conjunta de destrucción y de desgaste del enemigo. A pesar de su intención de rendir los pueblos con las tropas de infantería, en ningún momento dejaron de arrojar sus bombas sobre las pequeñas poblaciones que iban a ser atacadas unas horas después. Ametrallando a cuantos coches, camiones y soldados se encontraban, el avance se realizaba con mucha rapidez.

Los refugios antiaéreos de la población eran las bodegas de las casas, pero también se habían excavado unos cuantos en el Cabecico de la Horca, cerca de una de las ametralladoras instaladas.<sup>20</sup>



Fotos de Francone de las carreteras a la altura del cementerio. Tras el campo de olivos puede observarse un convoy de camiones aparcados, donde transportaban tropas recién entradas en la localidad, IBIDEM

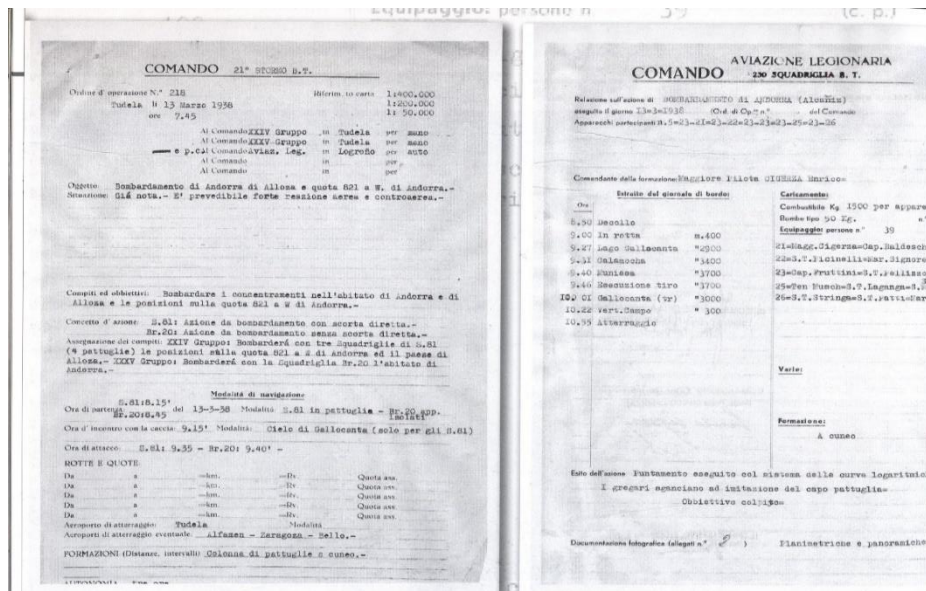


Foto de la carta de aviación sobre el ataque a Andorra con los datos específicos, IBIDEM

<sup>20</sup> “Noticias de viejos archivos”, Ramón Alquezar Pérez Cierzo nº336. Agosto 2009



Como se puede comprobar en las fotografías aéreas que fueron tomadas desde los propios aviones italianos a la vez que bombardeaban la población, las bombas parece que no tocaron apenas el caserío del pueblo, pero aun así en un documento que se conserva en el Archivo municipal de Andorra fechado el día 15 de diciembre de 1941 donde se hace una relación de fincas rústicas y urbanas que fueron destruidas.<sup>21</sup>

Terminado el ataque hubo gente que abandonó Andorra para refugiarse en los mases y otros que retiraban los escombros buscando posibles víctimas. Entre los bombardeos de los dos días son 34 edificios derruidos e inhabitables.<sup>22</sup> Y entonces apareció un tanque por la carretera de Albalate entrando en el pueblo acompañado de tropas italianas, que se encontraron con un vecino a quien el teniente pidió que los llevara a la iglesia. La primera medida de los recién llegados fue bandear las campanas para dar a conocer que Andorra había sido liberada (es decir, libre de las garras rojas). En el mismo documento se solicita igualmente la indemnización de tres mil pesetas por los olivos que se quitaron de un campo en la partida del “Saso”, con la finalidad de construir un campo de aviación.

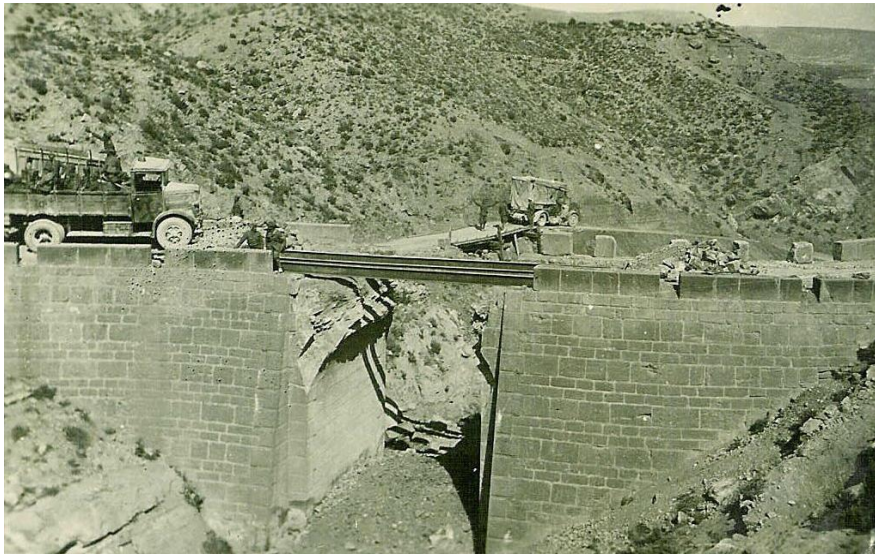
Una vez tomada la villa de Andorra y en una rápida operación ofensiva salieron las tropas italianas a la 1 de la madrugada del día 14 con la intención de tomar Calanda. Las fuerzas ocupantes se instalaron donde quisieron, revolvieron todo lo habido y por haber y se apoderaron de cuanto de valor encontraron. Algunos y algunas del pueblo también se aprovecharon.



---

<sup>21</sup> Archivo Municipal de Andorra, sig. 390

<sup>22</sup> Archivo Municipal de Andorra, sig. 391



---

Fotos de Michele Francone durante la toma de Andorra por vía terrestre tras los bombardeos aéreos. En la primera entran al pueblo llevando cañones y en la segunda utilizan un puente que había entre Alloza y Andorra para que avanzaran los transportes.

Cuando aquel 14 de marzo de 1938 regresaron a sus casas los que habían pasado el día anterior cobijados en las masías, encontraron sus viviendas y sus comercios totalmente revueltos, saqueados, en la calle se vendía todo lo vendible.

También apareció José María Gracia a quien se le consideraba huido a los nacionales por miedo de ser fusilado al defender con vehemencia su partido: Acción Popular. Se ve que fue un auténtico “topo”. Permaneció oculto desde 15 septiembre de 1936 hasta el 14 de marzo de 1938.<sup>23</sup>

Durante registros en las casas en 1936, logró evadir a los soldados y tuvo que organizar su vida mientras durase el peligro de que le dieran “el paseo”, macabra frase que se acuñó para designar este tipo de fusilamientos incontrolados. Acomodó el hueco que dejaban los cinco peldaños de la escalera que subía a la cocina, que era disimulado con un par de piedras, todo ello estratégicamente colocado para que él viera y oyera, pues en el patio donde tenía el cuarto con su modesto taller, pusieron una oficina de algún Batallón. También de esta forma se enteraba de todo lo bueno y de lo malo que sucedía por el pueblo y por los frentes de batalla. Incluso, siendo que era muy fumador, para disimular la existencia de colillas y el olor a tabaco, su hijo tuvo que aprender a fumar, con lo que su presencia en el estanco colectivo como comprador no llamaba la atención.

Solo conocían de su situación sus hijos y su mujer, aunque gente del pueblo sospechaban por la frecuencia con la que acudían los pequeños a por el periódico, que devolvían al siguiente día y no les entraba en la cabeza la afición que por leer les había entrado. La lectura había sido un gran alivio en sus largas horas de encierro.

Tantas horas tumbado sobre un suelo frío y húmedo acabaron por producirle afección reumática que le movió a intentar la aventura de pasarse a los nacionales por el frente de

---

<sup>23</sup> José Antonio Gracia, “La guerra civil en Andorra”

Quinto, sin embargo, debido a las inconveniencias del viaje regresó a casa. Una noche escuchó que los nacionales habían roto el frente de Belchite y estaban cerca de Muniesa, por lo que emprendió la marcha y se presentó en Oliete donde ya había tropas italianas. Al día siguiente un camión de italianos regresó hasta Alloza, y de ahí, se vino andando entre los soldados, pues no había resistencia de ninguna clase. Ni que decir tiene, que, a los pocos días, se hacía cargo de la Alcaldía.

José Grau al llegar al huerto le paró un italiano con un carro. De ahí salieron ocho más y fueron subiendo cuerpos sin vida de seis personas con evidentes muestras de haber sido fusilados unas horas antes cerca de la calle de la Tejería. Los llevaron a una fosa común. Nadie supo quiénes eran ni como se llamaban. Se dijo que eran “internacionales”. No hay datos en el registro civil. Para sus asesinos no era más que un ajuste de cuentas entre bandos distintos. Días después cuando las unidades dispersas consiguieron estabilizar el frente, al recontar las fuerzas el jefe de la suya daría el parte a su superior con un sencillo: Fulano de Tal: desaparecido. Estas y otras muchas son las auténticas miserias de la guerra.

Los datos pueden darnos una idea de la diferencia de fuerzas y de capacidad armamentística que poseía cada uno de los dos bandos enfrentados. La aviación franquista realizó un total de 285 bombardeos en Aragón, por solo 7 de la aviación republicana. Sobran las explicaciones de la facilidad de la toma de todos los pueblos. El anticomunismo de la España nacional les hacía creer que no conquistaban tierra enemiga, sino que la liberaban de la esclavitud republicana. Nombran a punta de dedo a la persona que habían obligado a conducirlos a la iglesia del pueblo como alcalde y le hicieron responsable de los desperfectos que pudieran producir. De esta forma fue como, Mariano Blasco Esteban (el Montaña) que era de izquierdas, fue el primer alcalde andorrano de la etapa de Franco.

Un curioso testimonio acerca de Mariano, fue aquel día que vivió en sus carnes como pasó de estar escondido a alcalde. El artículo se llama De la bodega a la alcaldía del cierzo Ángel Cañada 19849: Mariano Blasco Esteban cuando llegaba a su casa, se encontró Mariano con una escuadra de soldados italianos al mando de un Teniente, el cual le saludó y le hizo que le acompañara a la iglesia, donde subieron a la torre y anunciaron a través de las campanas que Andorra había sido “liberada” como entonces se decía. Sin pensarlo mucho el teniente italiano reconoce a Mariano como alcalde y tuvo que aceptar el cargo. Acompañado por tres vecinos se instaló en el Ayuntamiento, recibiendo del italiano la orden de permanecer en la Casa de la Villa, sin moverse de allí, y lo que fue peor: le hizo responsable de los desmanes que pudieran producirse enfrente.

Las tropas ocupantes comprobaron los nidos de armamentos en San Macario, Cabecero de la Horca y en el alto de donde hoy tienen los talleres los Alfonso. Instalándose donde quisieron, revolvieron todo y arrasaron con cualquier cosa de valor que encontraban, aunque no era mucho porque ya se les habían adelantado los anarquistas.<sup>24</sup> Entre el saqueo de los anarquistas primero y los sublevados ahora, en andorrano de a pie se quedó con lo poco que tenía para subsistir. Aunque cabe recalcar que hubo andorranos que se aprovecharon del expolio, pues no iban a ser menos que los andorranos que se habían beneficiados con el pillaje anarquista tiempo atrás.

---

<sup>24</sup> José Antonio Gracia, “La guerra civil en Andorra”

Mientras tanto, se van recogiendo dataciones sobre muertes de personas del pueblo que se encontraban fuera. El 29 de marzo muere en un campo de concentración en Francia el soldado republicano andorrano Antonio Quilez Balaguer que pertenecía a la 46 división del Campesino. En abril mueren dos soldados republicanos andorranos que pertenecían a la 22 brigada de la 39 División. El 25 de mayo muere el alférez provisional andorrano Tomás Miércoles Abellán y el soldado José Aznar Bielsa, perteneciente a la 120 Brigada Mixta de la 26 división. A finales de mayo el soldado Marcial Bielsa Gómez, pertenecía a la 101 Brigada Mixta de la 46 División del Campesino. Para mediados de Julio llega destinado a nuestro pueblo el sacerdote que marcará un antes y un después en la semana santa andorrana: Vicente Aguilar.

Durante noviembre las últimas tropas republicanas cruzarían el río en dirección contraria, concluyendo la batalla del Ebro. Las bajas eran enormes, aunque de Andorra por suerte solo hay un fallecimiento de un soldado del bando nacional Manuel Gracia Martín. Para el 19 de noviembre mueren Tomás Pérez Bielsa y Miguel Valero Gracia, ambos republicanos de la Brigada Internacional. El 25 de diciembre muere el soldado republicano Rafael Quile Balaguer debido a las heridas durante el combate del puente de Seros el mes anterior. Por último, a finales de año en diciembre muere el soldado andorrano del bando nacional Domingo Ginés Galve.

En el año 1939 mueren Calixto Galve Valero y los soldados republicanos Manuel Quilez Balaguer, Alfredo Tello Gracia y Sese López. El sábado de pasión fue el 1 de abril y hubo un mensaje a los ciudadanos que dejaba claro que la situación bélica había concluido. “Desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”

## TESTIMONIOS CIVILES Y CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Sobre las delaciones, igual que hubo un delator en 1936 ahora tendríamos otro, que denunciará a andorranos izquierdistas. La suerte que hubo es que algunos no fueron fusilados, ya que, a diferencia de la anterior etapa, Franco había prohibido los fusilamientos indiscriminados y todo aquel acusado debía someterse primero a juicio, aunque en la práctica a veces los militares actuaban haciendo oídos sordos a esto. Aun así, esto no libró a ningún denunciado de la cárcel mientras se averiguaba la verdad de las acusaciones. Y dado que estábamos en guerra, toda investigación se pospuso a que terminara.

Los acusados son encerrados en el campo de Maella donde los incorporan a Batallones de Trabajo para el gobierno franquista. Las condiciones eran infrahumanas, pero debían cumplir con lo establecido, aunque estuvieran decaídos si no querían sufrir represalias.

Para salir de los campos de concentración y de las cárceles en un principio todo tenía que pasar por manos clericales: los avales; para que no te destinen a los Batallones de Trabajadores; para poder tomar parte en cualquier tipo de oposición y hasta el matrimonio judicial no podrá registrarse si previamente no se celebra el eclesiástico.

## DATOS SOBRE LAS VÍCTIMAS

Hubo un total de 75 andorranos que murieron de forma directa a consecuencia de la guerra civil documentados de forma oficial.



Durante la guerra hubo 26 fusilados; 21 por anarquistas y republicanos y 5 por nacionales. Tras su conclusión, los fusilados de forma inmediata en la etapa de la posguerra con el inicio de la dictadura fueron 5. Por otro lado, los fusilados en los que hubo juicio previo por los franquistas ascendieron a 7. El total de fusilados a consecuencia de la guerra civil hacen 38 personas.

Podemos comprobar por los datos que, en lo tocante a Andorra, a pesar de las represalias de la posguerra los fusilados a manos de los republicanos y anarquistas fueron mayores a los de los franquistas. En este sentido, hay que comprobar la documentación que hay con doble rasero, ya que los anarquistas no dejaron apenas datos durante su estancia en el pueblo, mientras que los nacionales una vez acabada la guerra se centran sobre todo en los juicios.

En relación a los datos acerca de cuantos andorranos murieron en uno u otro bando a consecuencia de la guerra civil, no ha sido tarea fácil. En el ayuntamiento nadie se preocupó de reseñarlos ni cuando se producían ni cuando acabó la contienda, especialmente los soldados caídos en combate. Con los muertos, víctimas de la incomprensión y el odio la tarea ha resultado más fácil, ya que fueron inscritos por sus familiares en el Registro de Defunciones tan pronto pudieron, mientras que los ejecutados tras haber sufrido juicio ante un tribunal militar fueron inscritos después de su muerte en el Registro de la localidad donde se ejecutó la sentencia. También es posible que algunos datos no sean todo lo exactos que debieran. Pensad que los cuarenta y tantos años transcurridos han borrado de muchas memorias de datos y circunstancias que ya son imposibles de recomponer.

Un dato que llama la atención es que los fallecidos por fusilamiento casi igualan a los de acción de guerra, solo hay nueve de diferencia. Cabe deducir por ello que, para los andorranos, hubo más violencia en la retaguardia que en el frente, pues los muertos civiles en comparación a los militares son casi la mitad (siendo 30 civiles y 45 soldados). Estas cifras lo más probable es que no reflejen toda la realidad ya que hubo ejecuciones en ambos bandos sin oficializarse y soldados capturados o exiliados a los que no se les dio parte de baja y, por tanto, la cifra aumentaría.

## TESTIMONIOS DE EXILIADOS

Hubo cerca de cincuenta andorranos exiliados en los campos de concentración de Francia.

Un testimonio fue el de Félix Camín Loren, artillero del ejército republicano el 9 de febrero de 1939 atravesó la frontera siendo internado en el campo de Saint Cyprien. Formó parte de la resistencia antinazi y desde su salida de España no ha podido volver, pero decía estas palabras sobre el pueblo tras estos años: “yo quisiera venir a dar una vuelta por Andorra para ver lo que ha cambiado. Creo que ha engrandecido mucho y ha venido muy moderno”.<sup>25</sup>

Antonio Tello Feliz formó parte del Comité Local que administraba y regía la vida municipal, pero tuvo que incorporarse a la guerra y tras varios conflictos penetró en la zona de Francia por la zona de Sabiñanigo y pasó por los campos con muchos combatientes de la 27 División. Regresó a visitar Andorra cuando las circunstancias

---

<sup>25</sup> Ángel Cañadas, “Exilio y exiliados” enero mayo y junio de 1984

políticas le fueron favorables, pero estableció su residencia en Beda Riux. Quienes combatieron con él, recuerdan que actuaba siempre con gran entusiasmo, que jamase eludía los momentos de peligro y que fue ejemplo de valor cuando al frente de sus tropas tenía que intervenir frente al enemigo. No es extraño, pues, que Antonio alcanzase el grado de comisario de batallón, actuando con tal graduación político-militar en la 123 Brigada Mixta. Ha sido el andorrano que más alta graduación alcanzó durante la guerra civil dentro del ejército.<sup>26</sup>

#### 4. MATICES DE LA ORGANIZACIÓN MUNICIPAL A LO LARGO DEL CONFLICTO

Podemos apreciar tres etapas en las que se diferencia la organización de la vida municipal en el Aragón republicano durante la guerra civil:

En la primera de ellas, los comités revolucionarios surgidos a consecuencia de la derrota de las fuerzas sublevadas y bajo la protección de las milicias establecieron un nuevo orden político y económico. El decreto del Consejo de Aragón del 19 de enero de 1937 inaugura la segunda etapa donde gran parte de los pueblos sustituyen los comités revolucionarios por consejos municipales, como intento de homogeneizar la administración. La tercera etapa se abre con la disolución de este Consejo, se nombran delegados gubernamentales, suprimen los consejos municipales y en las comarcas los anarquistas presentaban una mayor implantación.

La FAI dejaba de ser una secta extremista y se politizaba, de forma que daba un paso hacia su transformación en partido político. Firmaron el pacto del Frente Popular Antifascista en septiembre de 1937 y participó dentro de la organización en los consejos municipales renovados.

La mayoría de personas que defendían a capa y espada las colectividades, buscaban de alguna forma perseguir la eterna aspiración a la igualdad. Sin embargo, se les pueden presentar ejemplos de intervencionismo por parte del consejo y de marginación de grupos sociales, mostrando que una cosa era el proyecto de felicidad y armonía que buscaban, y otra muy distinta las condiciones reales en las que tuvo que desarrollarse.

El número de afiliados en la colectividad de Andorra fueron 3200. Dentro del comité comarcal cuya sede estaba en Alcorisa, era el pueblo que más tenía junto a estos últimos y Calanda. De hecho, entre trece pueblos de la zona hacen más afiliados que en comarcas como Albalate de la Cinca o Zaragoza, excepto la zona de Monzón y Valderrobles que sobrepasaban.<sup>27</sup>

La última etapa de la republica concierne a las elecciones de 1936, donde el protagonismo recalaba en las facciones del frente popular y el CEDA, ganando los primeros por una mínima diferencia. Andorra contaba con más de tres mil habitantes y en las elecciones de

---

<sup>26</sup> Ángel Cañadas, "Exilio y exiliados" IBIDEM

<sup>27</sup> Julián Casanova, "Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa", Apéndice 1 y 2.

febrero el Frente Popular obtuvo el 52,49% de los votos, mientras que la coalición Ceda-Frente Antirrevolucionario, el 33,43%. En Julio de 1936 existía un centro de CNT con militantes (Solidaridad Obrera, 12 de enero de 1937).

Cultura y Acción el 2 de junio de 1937 afirmaba: “Después de diez meses de haber desaparecido los parásitos de esta localidad de Andorra, vuelven a aparecer otros nuevos oportunistas disfrazados de revolucionarios”. La colectividad fue disuelta en agosto de 1937 y se devolvieron las tierras a sus antiguos propietarios (Solidaridad Obrera, 2 de diciembre de 1937). El consejo municipal fue sustituido por una comisión gestora integrada por republicanos y por un miembro de las JSU. La UGT y la CNT, excluidos del municipio, reorganizaron la colectividad a finales de 1937.

Las elecciones municipales abrieron en España una de las más graves crisis de la Historia Nacional. La incompreensión de los dirigentes y el fanatismo apasionado de los dirigidos desembocaron en una guerra ideológica cruel y sangrienta.

La composición política de los municipios en la primavera de 1937: Ejulve 6 militantes de la CNT, Andorra contaba con 3 de la CNT, 3 de la UGT, uno de la IR y uno más del que se desconoce la filiación<sup>4</sup>. La inicial que tuvieron los comités en agosto de 1936 fueron modificadas a partir del mes de enero de 1937 una vez que fue aprobado por el gobierno de la Republica el Consejo de Aragón. Vicente Alquezar Capapé maestro nacional de primera enseñanza católico durante el dominio anarquista fue vejado y perseguido dado su posicionamiento político.<sup>28</sup>

## 5. ILUSTRACIONES DE LA TOMA DE ANDORRA EN 1938

Michele Francone, el autor de las fotos, nació en la población de Bosconero, cerca de Turín en el 1913 y sus padres eran campesinos. Para salir de esta condición de pobreza, Michele a los 18 años se presentó voluntario en el ejército italiano y paralelamente empezó los estudios de agrimensor en tanto que iba avanzando en la carrera militar hasta el grado de oficial. Al gustarle mucho la fotografía y la tecnología, eligió servir en el Genio Militar donde tenía la posibilidad de construir puentes, caminos y las recién nacidas telecomunicaciones.

En los años 1935-36 participa en la guerra colonial en África Oriental y al acabar de esta se enrola con las tropas voluntarias italianas (los legionarios) en respaldo de Franco y toma parte de la guerra hasta su conclusión en junio de 1939. En 1940 es promovido al grado de oficial y se casa. Entre tanto Italia entra en guerra junto a Alemania y Francone es asignado en Francia donde permanece hasta junio de 1944. Unos pocos meses tras su retorno en Italia, Michele es herido y fallece a los 32 años en marzo de 1945, un mes antes del fin de la guerra.

---

<sup>28</sup> Julián Casanova, “Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa” IBIDEM

Ha seguido fielmente los desplazamientos de las tropas italianas y nacionalistas españolas, a la medida que se iba desarrollando la Guerra Civil. Las muestras fotográficas han sido recopiladas en 9 capítulos a saber: Salida de Italia, frente Nord, Frente Zaragoza, Ofensiva Ebro, Ofensiva Levante, La Rioja, Ofensiva Cataluña, Ofensiva Final y retorno en Italia.

## EL INTERÉS DE LAS FOTOGRAFÍAS

La guerra en España está documentada por medio de los ojos de un soldado que participa en las operaciones en calidad de experto en teletransmisiones y logística militar. Esto le brindó la oportunidad de fijar con su inseparable máquina fotográfica eventos históricos, así como otros momentos de carácter religioso en las ciudades de España recién conquistadas por Franco.

La recolección se debe a sus dos hijos Giancarlo y Vittore quienes recibieron el archivo fotográfico conservado por la mujer de Francone.



## 6. CONCLUSIONES

Tras concluir la guerra, muchas discriminaciones a los partidarios de la República, cortes de pelo a las mujeres, encarcelaciones, palos y vejaciones fueron comunes en todos los lugares. El control de los dirigentes era gracias al poder que dan las armas y lo habían usado para imponer su forma de régimen dentro de una visión social en la que no tenían cabida los que pensaban distinto. Hubo una separación social entre vencedores y vencidos impuesta por el nuevo régimen y marcaría por mucho tiempo la vida de los pueblos. Los “rojos” y sus familias quedaron marcados durante demasiado tiempo. También hubo acusaciones a dedo que conducirían a la cárcel y por consiguiente a algunos asesinatos de personas que sufrieron la justicia de otros. La guerra terminó en Andorra y casi toda su comarca el 13 de marzo de 1938, pero sus consecuencias tardarían años en ser eliminadas.

Con la ley de Memoria Histórica y a día de hoy lo que deberíamos hacer es conocer todo lo que sucedió durante la guerra y la posguerra, las acciones tanto de los que se encontraban en un bando y en otro, acontecimientos clave para conocer todo lo que pasó, poner nombre y apellidos a todas las víctimas y desaparecidos; y de conocer las causas por las que muchos fueron acusados y condenados. Va siendo hora de reconocer que todos pretendían conseguir lo que creían que era lo mejor para una España vista desde su visión donde el opuesto ideológico no tiene cabida, y que los que ganaron implantaron sus razones a la fuerza. Castigar al otro por no pensar lo mismo que tú no es la forma de solucionar los problemas. El razonamiento y el dialogo deben amparar esta sociedad que continúa evolucionando y que ha olvidado muchas cosas por las que se pelearon y lucharon para que hoy en día tengamos unos recursos y una memoria histórica a la que atenerse que debe ser completada. Debe haber la búsqueda de un acuerdo conjunto en el que puedan estar las soluciones y el futuro de todos para que no cometamos los mismos errores otra vez.

Ya tan solo en este pueblo, deseo que a nadie le toque el tener que relacionar a familiares y amigos por haber sido víctimas de odios generados por asuntos políticos que a nada bueno conducen, ya que nuestro deber debería ser formar una convivencia adecuada con aportaciones de diferentes sitios del espectro ideológico con la finalidad de buscar un bien mayor para uno mismo y la comunidad que le rodea.

## 7. FUENTES PRIMARIAS Y BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS:

Archivo Municipal de Andorra.

### BIBLIOTECAS:

Biblioteca Municipal de Andorra

### PERIÓDICOS Y REVISTAS:

*Cierzo*

*Diario de Teruel*

*Heraldo de Aragón*

### TESTIMONIOS ORALES

Entrevistas a ciudadanos de la localidad por José Antonio Gracia en sus memorias que prefieren mantener el anonimato, *“La guerra civil en Andorra”*, 2015

### BIBLIOGRAFÍA

ANTONIO GRACIA, José, *“La guerra civil en Andorra”* Memorias, 2015

ALQUÉZAR PÉREZ, Ramón, *“Noticias de viejos archivos”* Cierzo nº336. Agosto 2009

CASANOVA, Julián, *“Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa”* editorial siglo veintiuno, 1985

CASANOVA, Julián, *“El pasado oculto: Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)”*, editorial Mira, 2001

CASANOVA, Julián, *“República y guerra civil”*, editorial Crítica, 2007

CAÑADAS, Ángel *“Punto y final”* Cierzo número 279, noviembre 2004. *“La vida ganadera VII, La carnicería de la colectividad”*. número 163, marzo 1995. *“Andorra en la segunda república”* número 277, septiembre 2004. *“Exilio y exiliados”* Cierzo mayo y junio de 1984. *“Muertos a consecuencia de la guerra civil”*, Cierzo diciembre 1983

CEAMANOS, Roberto y MATEOS, José Antonio, *“Calanda en la Edad Moderna y Contemporánea”*, Editorial Instituto de Estudios Turolenses, 2005

CENARRO, Ángela, *“El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel”*, INO Reproducciones S.A. 1996

FRANCONE, Giancarlo y Vittore, *“Michele Francone, Fotografías de la guerra civil en los años 1937, 1938 Y 1939”*, 2001

MAINIER BAQUE, Juan y GUERRERO RUBIO, Rafael, *“Poder, afiliación política y extracción social en una localidad turolense”*, Andorra 1936-1938

MALDONADO MOYA, José María, *“La guerra civil en Andorra y su comarca”*, Estudios Celan Digital

MONTAÑÉS Y MONTAÑÉS, Juan-César, *“Un siglo de historia en la villa de Andorra”*, Patronato de Cultura y Turismo de Andorra, Talleres Editoriales Cometa S.A. 2009